

de tales áreas a su estudio, caso que no ha ocurrido con esta *Instrucción para enseñar a los niños fácilmente el leer y el escribir* (Zaragoza, 1590), y así, por ejemplo, no se hace uso de ella por parte de D. Luis Gil Fernández en su magnífico *Panorama social del humanismo español (1500-1800)* (2) publicado quince años más tarde de que Simón Díaz la diera a conocer y estoy convencido que las *Tablas de leer* antes citadas y esta *Instrucción* nos ofrecen unas nuevas bases ideológicas para comprender las motivaciones generales que impulsaron en esos años de su docencia a publicar los *Apuntamientos de cómo se deben reformar las doctrinas* (Madrid, 1589) a Simón Abril y para entender un poco más la actividad de los dómines o preceptores de letras humanas o "maestro en la filosofía", como se intitula en ese año Simón Abril.

Si en un anterior artículo sobre los *Aphorismi de vitii orationis* de Simón Abril (3) expuse algunos planteamientos críticos y exigentes para la investigación metodológica de la bibliografía de nuestro humanista, así como la esperanza de que todavía se puede esperar bastante respecto a algunas ediciones de sus obras y poder de esta manera concluir y perfeccionar lo ya estudiado por M. Morreale (4), la publicación de esta mi nota me reafirma en mi actitud crítica de no aceptar como libro impreso, sino como fantasma bibliográfico algunas fichas transmitidas mecánicamente por algunos bibliógrafos, especialmente antiguos, y aguardar la suerte de que nos podamos topar algún día con nuevos ejemplares e incluso con nuevas obras desconocidas de autores en general y, en este caso que nos ocupa, de Simón Abril.

Debo reconocer que en esto de la bibliografía el que llega el último lo tiene más fácil (5), pero al mismo tiempo pienso que en los estudios literarios y humanísticos rara vez se conjugan los tres conceptos de bibliófilo, bibliómano y bibliógrafo. Sin entrar en disquisiciones sobre la delimitación de sus áreas conceptuales, se debe considerar que son muchos los estudios de todo tipo que adolecen de una sólida estructura bibliográfica, aún a sabiendas de que tal estudio se efectúa sobre tales libros. Más grave es el caso de que magníficos datos o afirmaciones o sugerencias o noticias en general, verdaderas o falsas, se hallen en los preliminares de tales libros y no sean utilizadas... por no haberlas leído con detenimiento o bien se les conceda crédito desmedido respecto a su importancia real. Que en el semantema "bibliógrafo" no tiene por qué contenerse los conceptos de bibliófilo ni bibliómano, es obvio. Ahora bien, un estudio biográfico y bibliográfico de un humanista no está reñido con los dos conceptos colindantes de los que hablamos y mucho menos puede renunciar a tener en cuenta también el material manuscrito inédito que pueda ayudar a desvelar determinados errores o verdades.

(2) L. Gil, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, 1981.

(3) L. de Cañigral, "Los *Aphorismi de vitii orationis*: Planteamientos bibliográficos y datos sobre una edición desconocida de Pedro Simón Abril", *Al-Basit*, 17, 1985, 95-111.

(4) M. Morreale de Castro, *Pedro Simón Abril*, Madrid, 1949.

(5) J. Paz y Espejo: "En Bibliografía, al último que llega le son muy fáciles adiciones y correcciones", *RABM*, I, 6.º, pg. 69.